



Alcaldía de Medellín

Contribuciones a la historia oral de Santa Elena

Documento reflexivo del proceso de investigación

Proyecto “Raíces. Cultura silletera”

Por: Maria Teresa Arcila, asesora

Marian Nathalia Torres, investigadora

Andres Rosso, investigador

Luego de reconstruir las primeras ocho historias de vida de adultos mayores de Santa Elena¹, es posible volver atrás y decantar algunos aportes de nuevo conocimiento que ellas nos ofrecen acerca de determinados temas de importancia para la historia local y la memoria colectiva, en relación con las tradiciones y sus cambios. Este escrito pretende hacer una breve reflexión de esos temas clave que quedan expuestos durante el proceso de investigación, los cuales posiblemente se pueden desarrollar en futuras investigaciones.

1. El territorio

El antropólogo Gerardo Ardila (2006) plantea que los seres humanos configuran la percepción y el sentido del territorio más allá del referente espacial en el que se ubican, cuando le confieren sentido al construirlo como el “lugar donde se concreta y habita lo sagrado, lo simbólico y lo mítico (...) [en el que] se enraízan la memoria, el tiempo y todas

¹ Rubén Antonio Amariles Patiño, Luz Estela Hincapié Guzmán, Luis Fernando Hincapié Hincapié, Pablo Emilio Atehortúa Ramírez, Encarnación Atehortúa Soto, Luis Alfonso Ríos Ramírez, Amparo Parra Londoño y Julio Cesar Ramírez Londoño.



SC-CER147800



Alcaldía de Medellín

las metáforas de sociedad, para dar existencia física a los sentidos de identidad y pertenencia” (Ardila, p. 12).

Así, las narraciones de estos personajes dejan entrever las relaciones de sociabilidad en el territorio como parte de su construcción. Allí confluyen las prácticas productivas, la conformación de la familia y las relaciones de poder que se configuran en la apropiación de la tierra, en la que es primordial el trabajo como medio de sostenibilidad familiar.

En la voz de los personajes converge la emocionalidad de sus recuerdos sobre las veredas que habitaron y habitan, y la percepción de ellas como seguras y tranquilas, donde encuentran todo lo necesario para vivir: alimento, sustento, abrigo, la tranquilidad del campo y el tejido relacional.

Las veredas, más que divisiones administrativas, son espacios de pertenencia cultural y social, así como también afectiva, pues en ellas se expresa una compleja historia de cruces parentales importantes y significativos para sus habitantes, pero difíciles de desentrañar actualmente. Si bien con los ocho personajes biografiados se intentó abordar esta intrincada red (ver genogramas), tales interacciones quedan como preguntas y nuevas posibilidades investigativas para la historia de Santa Elena, que no se resuelven aquí ni estaban entre las búsquedas del proyecto actual (2017).

Poblamiento y ocupación

En todas las historias de esta fase es posible reconocer el asombro y, de cierta manera, la admiración por las transformaciones del territorio que ellos presenciaron a través de sus experiencias de vida.

Por tratarse en su mayoría de personas octogenarias, sus vidas se iniciaron en la primera mitad del siglo XX –algunos de ellos en veredas del municipio de Guarne–, cuando la ocupación del territorio era extensiva y las propiedades de tamaños mayores que las



SC-CER147890



Alcaldía de Medellín

actuales. La división y subdivisión entre hermanos de familias numerosas o entre hijos de varios matrimonios fue restando tamaño a los predios familiares –son excepciones quienes los ampliaron por compra– y ese fue el paso intermedio para llegar al momento presente. Este último se expresa en la pérdida paulatina de la propiedad de la tierra por la población nativa y la llegada constante de personas de afuera que compraron los predios. Frente a esta situación, estos mayores expresan descontento y desaprobación. Y por lo menos dos situaciones sustentan su posición: por un lado, el hecho de que no todos los que lleguen (foráneos) son bien avenidos con sus vecinos nativos, lo cual le resta armonía y tranquilidad a aquellos vecindarios de antes, formados por viejos conocidos que crecieron juntos, por la solidaridad, el apoyo mutuo y el afecto. La otra situación se relaciona con los usos no productivos que esos “foráneos” le están dando al suelo, que nada tiene ya que ver con la producción agrícola, la cual describen como dedicada a la construcción y las urbanizaciones.

Pero el asombro y admiración se manifiestan por otros motivos que se relacionan con la infraestructura de que está dotado hoy el territorio, las comodidades que disfrutaban las nuevas generaciones y en las que han ido creciendo, cuando se comparan con las condiciones tan difíciles que ellos experimentaron. De un lado, la lejanía y aislamiento en que sus familias vivían dadas las distancias de centros como Medellín o Guarne, sumado al mal estado de los caminos que recorrían a pie, muchas veces descalzos, y que debían compartir con las bestias de carga. De otro, la necesidad de recolectar y usar leña y transportar el agua sobre sus hombros desde fuentes distantes, pues en la época de su infancia y juventud no había acueducto ni redes de energía.

Conocimientos sobre la naturaleza

Aun cuando en estas historias las alusiones a este tema fueron pocas, se destaca la relación entre las fases de la luna y los tiempos de siembra, un saber campesino del cosmos que se conserva en algunos lugares, entre ellos Santa Elena.





Alcaldía de Medellín

Formas de producción de la tierra

Las familias de origen de estos ocho personajes fueron campesinas, lo que significa que se dedicaban al laboreo de la tierra y de éste obtenían su sustento. Con el pasar del tiempo casi todas se mantienen en el campo y solo Luis Fernando Hincapié ha trasegado por diferentes oficios y ocupaciones hasta desempeñarse actualmente como microempresario de flores plastificadas.

Cultivos como la papa y el maíz han sido centrales en estas historias. Estos se producían con el trabajo del padre cabeza de familia y sus hijos, y en ocasiones contrataban trabajadores a jornal siendo éstos, por lo general, sus propios vecinos o parientes políticos.

Era costumbre también la extracción de productos del bosque, tales como tierra (capote o humus), el musgo y la madera; los dos primeros eran muy apetecidos por las familias de la ciudad para mantener sus propios jardines, lo cual los convirtió en productos comerciales para los campesinos de Santa Elena hasta hace algunas décadas, cuando las prohibiciones y medidas de protección de los bosques se los impidió.

Cultivo y cuidado de las flores

No se registraron métodos especiales o técnicas sofisticadas para el cultivo de las flores; casi todos los biografiados coincidieron en hablar de ésta como una actividad doméstica que realizaban las mujeres en las huertas o en los jardines caseros como otra expresión del cuidado del hogar. Fue sólo con el auge del comercio de las flores, durante la segunda mitad del siglo XX, que las flores se convirtieron en un cultivo y pasaron a ocupar parte de la parcela familiar. Y ni siquiera ahí su cultivo es descrito como algo difícil o complejo. Fueron más bien las exigencias de la tecnificación (invernaderos) y las variedades exóticas que surgieron asociadas a la exportación, las que los llevaron a desistir de su cultivo y producción, pues las flores sencillas (nativas) que ellos cultivaban ya no tenían demanda.





Alcaldía de Medellín

2. Las tradiciones

El uso cotidiano de la palabra tradición apunta, por un lado, hacia todo aquello que se hereda de los antepasados así como, de una u otra forma, a los actos que se repiten en el tiempo o que provienen de otra generación. Se habla, entonces, de tradiciones religiosas, festivas, comunicativas, normativas, técnicas, estéticas, culinarias, recreativas, etc. Esta manera de asumir la tradición predomina en las llamadas “sociedades folk” cuyo modo de vida poco tiene que ver con el de las grandes urbes; ahí, la idea de tradición aún mantiene un lugar importante en la vida social y se le considera como un componente esencial de la vida en la medida en que ocupa espacios sociales indistintamente (Madrazo Mirando, 2005, 116).

La mujer y la cotidianidad

Las mujeres se dedicaban al hogar ya fuera como esposas y madres, o como hijas responsables de la atención del padre y de los hermanos y hermanas menores. La edad mínima para casarse era 15 años, pero entre los entrevistados se encuentran casos de matrimonios a los 20 y 25 años. Los hombres daban este paso alrededor de los 20. A su vez, se encuentra la maternidad que se daba cada año, durante 8 o 10 años, dando lugar a familias numerosas que en la generación de nuestros personajes oscilaban entre 8 y 12 miembros, sin contar los abortos y niños muertos en la primer infancia, que no eran escasos. Si bien las familias cuidaban a las nuevas madres durante el tiempo posterior al parto (conocido como *dieta*) consistente en 40 días de reposo y alimentación nutritiva, el trabajo primaba, por eso, ellas se sentían obligadas a retomar las labores rápidamente. Los hombres- esposos-padres participaban en la dieta y el cuidado de sus mujeres.

Las relaciones entre esposos fueron referidas como de amor y respeto. En cambio es motivo de asombro para nuestra mirada actual de la infancia, el trato no solo distante y desprovisto de afecto, sino muchas veces doloroso y violento que se infringía a los niños por sus padres y que fue un tema reiterado en estas historias.

Las mujeres entrevistadas poseían liderazgo y autoridad en sus hogares, dada su participación en el traslado y comercialización de flores y alimentos a Medellín.





Alcaldía de Medellín

Ellas madrugaban con sus padres o maridos para llevar los productos, ya fueran en silletas (pocas de ellas) o en canastos que se cargaban en los brazos o en la cabeza. En esas ocasiones los horarios de trabajo eran extenuantes, pues debían levantarse desde la 1 o 2 de la mañana para llegar antes del amanecer a la Placita de Flórez, o al Pedrero (Plaza de Cisneros) o a los puestos de venta en los atrios de las iglesias y permanecer al frente de la venta antes de regresar a sus veredas en horas de la tarde por camino pedregosos y difíciles.

La autoridad femenina se aprecia en la iniciativa para la construcción de las casas, la inversión de su dinero ahí, y en la toma de decisiones. En algunas mujeres este liderazgo les posibilitaba acercarse al espacio público, en el sector económico y en el servicio comunitario, aun cuando su participación estaba mediada por la aprobación de sus padres, esposos o el sacerdote. La iglesia cumplía un papel fundamental en los inicios de la organización de mujeres alrededor de la formación en catequesis y las reuniones para conseguir fondos para las familias con escasos recursos. Allí el sacerdote impulsaba a aquellas, como Amparo Parra Londoño, que se destacaban por su capacidad de liderazgo, y se encargaba de formarlas en oficios como la alfabetización para adultos, el montaje de almacenes de tipo comunitario y la consolidación de la iglesia sin necesidad de ofrecer votos.

La historia de Amparo Parra muestra el aporte de algunas mujeres a la transformación del territorio en pro de la solución de sus necesidades básicas, permitiéndonos observar también como esa transformación es un asunto político que requiere la movilización colectiva. Al respecto, esta historia da cuenta del oficio de las mujeres y de los menores en el transporte manual del agua para el uso en los hogares, y luego su movilización para conseguir las bombas que permitieran reducir este esfuerzo. También la participación de algunas mujeres junto con los hombres en la construcción de carreteras de penetración (veredales), fundamental para el transporte de alimentos y las comunicaciones con Medellín de que ahora disponen los habitantes de Santa Elena.



SC-CER147800



Alcaldía de Medellín

En los relatos se encuentra, también, la escuela como primer espacio de sociabilidad, en el que se encontraban los vecinos, motivo por el cual muchos de los recuerdos de la infancia de estos personajes convergen allí. En la escuela formal, el castigo físico era fundamental para la formación del estudiantado, aspecto que afianzaba la autoridad de la maestra. La educación giraba en torno a la alfabetización y la introspección de la norma, articulada con la educación en los hogares. Por ello, muchos de los recuerdos se relacionan con fuertes sanciones ante cualquier intento de contradecir a la maestra, o como consecuencia de los conflictos entre pares. Las escuelas rurales solo ofrecían hasta 4° primaria, luego la mayoría del estudiantado se dedicaba a las labores del campo, una mínima población se trasladaba a Guarne para seguir con los estudios enfocados en la preparación para el magisterio.

Oficios y sustento familiar

Durante toda la primera mitad del siglo XX las flores no hicieron parte de los cultivos que ocupaban las parcelas campesinas en Santa Elena, ni de los oficios o productos en los que se ocupaba la fuerza de trabajo masculina. Además del laboreo y cultivo de la tierra, había otros productos y oficios tradicionales más importantes para el sustento familiar; por ejemplo, el cultivo y desfibrado de la hoja de fique para sacar cabuya, los tejidos de cabuya, la producción de carbón de leña, la elaboración de tapetusa, el tapiado y construcción de viviendas, la elaboración de jabón de tierra. Este último, así como el hilado y tejido de la cabuya, eran oficios que desempeñaban las mujeres, además de los propiamente domésticos. La elaboración de tapetusa y la fabricación de casas de tapia eran trabajos que requerían cierta especialización.



SC-CER147800



Alcaldía de Medellín

3. El oficio silletero

La tradición de las silletas permite identificar las distintas generaciones que han pasado por Santa Elena. El origen de esta práctica se remite a la época de la colonia en esta zona cuando la silleta se usaba como medio de transporte de personas, y luego su transformación como medio para el transporte de productos como la papa, hierbas aromáticas, flores y alimento para aves. Todo ello para el sustento económico de las familias, a través del cual no solamente se abastecían para alimentarse sino también para reunir dinero, comprar tierras y construir sus viviendas. Esta práctica evidencia la necesidad de conectarse con la ciudad como punto de abastecimiento, como acceso a la atención en salud, para la sociabilidad y la diversión.

Uso y fabricación de las silletas

Con anterioridad al actual uso casi exclusivamente estético de las silletas, sus usos originales estaban ligados a la producción de la parcela y permitían cargar sobre las espaldas los productos derivados de su trabajo, de forma que no se deterioraran.

Las silletas las fabricaban los mismos campesinos con maderas que extraían del bosque; solo con el tiempo empezaron a conocerse algunos fabricantes que las hacían a la medida para facilitar la carga de flores con mayor comodidad y menores afectaciones para el carguero.

Usos y costumbres asociados con la manifestación silletera

Casi todos los biografiados son *pioneros*, título honorífico que adquirieron por haber participado en los primeros desfiles de silleteros que se realizaron en la década de los años 50, y que continuaron haciendo hasta que por razones de edad o de salud ya no pudieron cargar la silleta. De sus recuerdos surgió un nuevo lugar de importancia que no había considerado la historia contenida en el PES (2015), la plazuela Uribe Uribe, punto de concentración de los primeros desfiles, un lugar desaparecido en las reformas del centro de la ciudad.





Alcaldía de Medellín

La excepción a todos ellos es Pablo Emilio Atehortúa, Tocayo negro, quien no fue pionero y nunca desfiló, pero que a pesar de ello reclama para sí el honroso título de silletero, y se lo merece, pues durante toda su vida tuvo la silleta como su instrumento de trabajo.

Así, de las memorias de este primer grupo de ocho mayores de Santa Elena se evidenció una discusión de fondo existente entre los campesinos respecto de lo que se entiende y lo que debería entenderse hoy por silletero. Para algunos, silleteros son los que desfilan con una silleta de flores cada año el 6 de agosto en la ciudad de Medellín, y porque poseen un contrato que los compromete; para otros, deberían ser denominados así aquellos que, antes del peso de las flores, doblaron sus rodillas y cargaron a sus espaldas aquellos productos de su trabajo, y hasta a sus propias familias, para transportarlas hasta la urbe durante largas caminatas y horas.



SC-CER147800